

ARTE

NEMESIO ANTUNEZ:
CAMA Y TANGO, ASUNTOS A DOS

Diez años de permanencia fuera de Chile, con la obsesión del individuo perdido en su entorno artificial urbano, provocan a Nemesio Antúnez, extraña melancolía en sus obras, que hoy alcanzan reconocimiento internacional.

El Nueva York de la década del cuarenta debió por fuerza revolucionar al egresado de Arquitectura de 25 años, que venía desde Chile a completar sus conocimientos universitarios. Llevaba con él un dejo de provincianismo inevitable del habitante de un país latinoamericano tan alejado del mundanal ruido de las grandes urbes empapadas de internacionalidad. Nueva York, pues, constituyó el gran shock de Nemesio Antúnez.

De familia aristocrática cuajada de antepasados conocedores, amantes y consumidores de Arte, más que la Arquitectura, lo que realmente conmocionó al viajero fue la ebullición pictórica que palpó en la gran ciudad norteamericana. Los artistas de esa tierra y los que venían desde todas partes del mundo a estudiar y mostrar la plástica de entonces —entablando una verdadera lucha entre figurativo y abstracto— hicieron que el joven Antúnez se distrajera de sus planos arquitecturales, para dar paso al plástico que también habitaba en su interior.

Acuarelista de horas libres que había sido en Chile, con una acentuada referencia por el paisaje donde el hombre se acomodaba en forma armónica, este chileno cambió bajo el impacto neoyorquino. Percibió que el ser humano de su tiempo no podía acurrucarse en un pasado de días quietos y bucólicos, sino que debía afrontar la acción arrolladora del individuo sobre el paisaje. Sus ojos llenos de experiencias visuales acumuladas en la patria, se abrieron a una nueva realidad y comprendió que ésta también envolvería a su país y al mundo entero. Sus pinceles, entonces, comenzaron a expresar el desamparo del hombre frente a su propio habitat.

"A Nemesio lo ha dramatizado y neurotizado esa vida norteamericana de tan profundas soledades", comentaron los amigos del artista, cuando éste regresó de un segundo viaje a los Estados Unidos (1948-1952), que invirtió en el Taller de Hayter, donde consolidó sus conoci-

8 / VANIDADES CONTINENTAL



Realismo, protesta, tristeza, soledad, y quizás, hasta ironía y sátira... Todos estos sentimientos se reflejan en los cuadros y grabados de Nemesio Antúnez, un pintor chileno que va por el mundo en busca de paz.



1. *Cama multiplicada*, es una de las obras favoritas de Nemesio Antúnez. 2. *Camas en la lluvia*, grabado aguatin-ta, donde también se aprecia su concepto del paisaje. 3. *Discoteca*, refleja la otra temática que obsesiona al artista, el baile ("un abrazo transpirado de angustia", dice él). 4. *Parejas*, de nuevo, la melancolía del tema en un Antúnez que suele ver a la pareja como una forma más honda de asumir la soledad.



mientos de grabador.

Si hubo algo de neurosis en el Nemesio Antúnez que dejaba atrás la plena juventud para ingresar a una madurez llena de proyectos artísticos, bendita sea la ráfaga neurótica que pudo haberlo atacado. Desinteresado de las "pinturas blandas" que predominaban en Chile, abrió el "Taller 99" de grabado —cuyo bautizo correspondió al simple número de la casona adquirida para ese objeto en una tranquila calle del barrio alto san-

tiaguino— y reunió a la entonces vanguardia chilena plástica.

Caso curioso: al "Taller 99" llegó —entre jóvenes alumnos—, una Delia del Carril que había doblado ya la esquina de los sesenta años, y que, separada de Pablo Neruda cuando éste se decidió por otro amor más fresco, decidió retomar un camino artístico abandonado durante décadas, por vivir en el embeleso de su poeta.

"Hormiguita" —como todo el mundo apoda a Delia— apoyada en el

hombro de su joven maestro que la incitó a escribir con el punzón en la piedra una visión del mundo propio perdido en voluntario afán de vivir sólo a través de Neruda, emergió con grabados notables por su fuerte enormidad en la forma y en el fondo de los trazos retadores y soberbios.

Entretanto, Nemesio Antúnez, que había declarado "volver a Chile para pintarlo", no pudo desprenderse del todo de las multitudes que lo obsesionaron en Nueva York y que regresaban a sus telas, casi como una imposición al pintor. Y el pintor, volvió a hacer maletas para ir a desempeñarse, esta vez, como agregado cultural del gobierno chileno en los Estados Unidos, donde permaneció hasta 1969.

Desde esos tiempos, sus obras ingresaron a los catálogos internacionales de pintura, y sus cuadros pasaron a los Museos del mundo que reconocieron en ellos la universalidad de la belleza. Antúnez también dejó de residir a permanencia en Chile, y desde entonces, su hogar tan pronto es en Nueva York, como en Santiago, en algún pueblo español que le procura paz para crear, o un Londres o un París —donde está en la actualidad— para seguir pintando donde el entorno se le vuelva más propicio.

Su temática, sin embargo, no pierde jamás la esencia chilena o más bien esa concepción de la vida que es tan propia a los latinoamericanos: "Tangos" y "Camas", en una obsesiva persecución de la pareja desolada en una inmensidad que se ensancha justamente en el acercamiento casi desesperado, constituyen una y otra vez los motivos de sus cuadros.

Hombre de muchos amores y de dos matrimonios. "La vida sentimental", confiesa Nemesio Antúnez, "es la gran movilizadora de los seres que pertenecemos a un continente latinoamericano donde las pasiones, como los volcanes, no se han apaciguado, como ha sucedido en la desgastada Europa o en la más materializada Norteamérica".

"Desórdenes del alma dentro de la trágica inmensidad de nuestro suelo exterior y nuestro pequeño mundo interno", llamó en una oportunidad Nemesio Antúnez a sus cuadros actuales, que expuso en una breve visita a Chile.

De regreso al grabado, a la litografía y al aguatin-ta, sus trabajos se vuelven cada vez más contagiados con el realismo mágico que empapa también a nuestra Literatura. (Escribió: Graciela Romero. Fotografías: Jorge Iániszewski).

ARTE

NEMESIO ANTUNEZ:
CAMA Y TANGO, ASUNTOS A DÓS

Diez años de permanencia fuera de Chile, con la obsesión del individuo perdido en su entorno artificial urbano, provocan a Nemesio Antúñez, extraña melancolía en sus obras, que hoy alcanzan reconocimiento internacional.

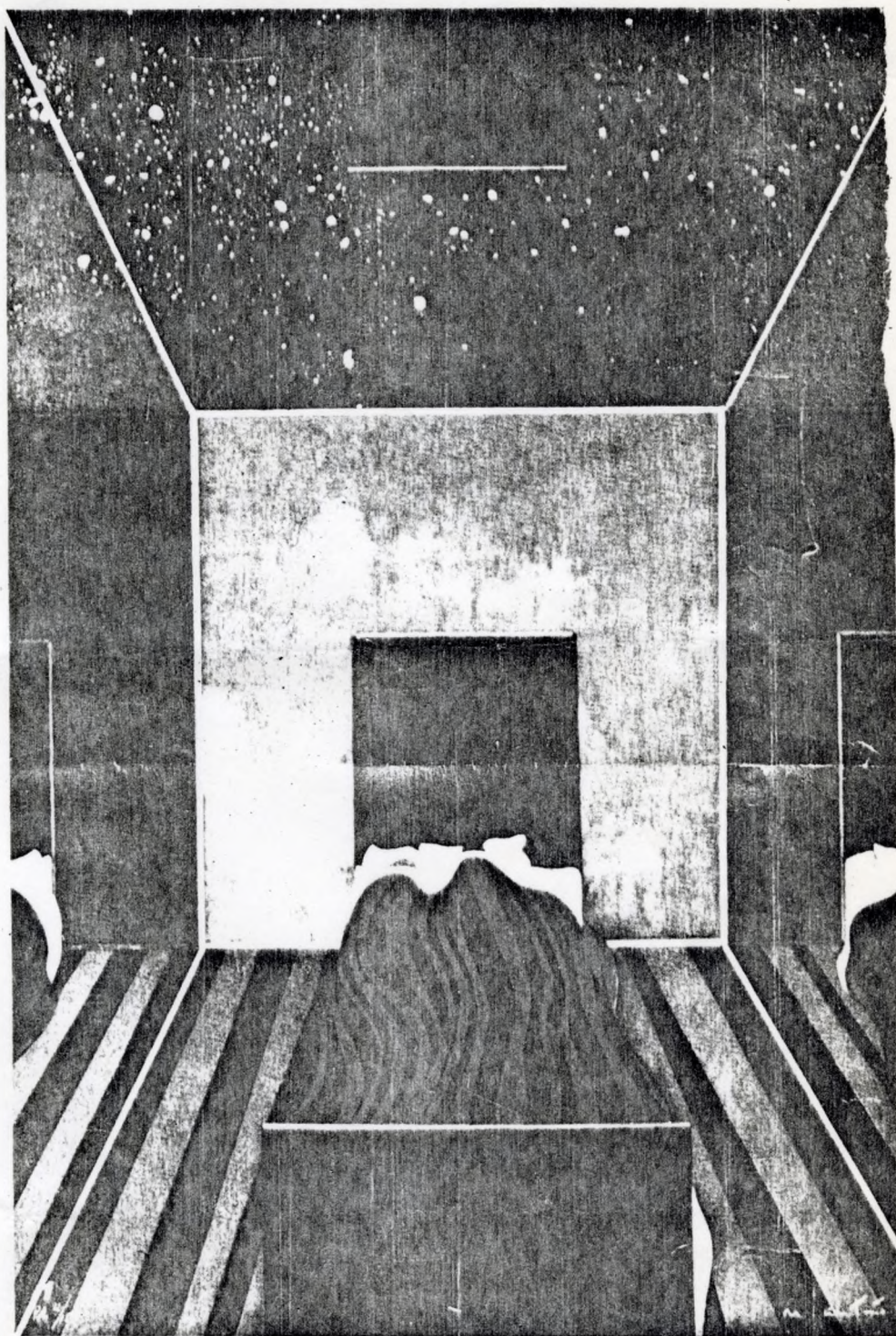
El Nueva York de la década del cuarenta debió por fuerza revolucionar al egresado de Arquitectura de 25 años, que venía desde Chile a completar sus conocimientos universitarios. Llevaba con él un dejo de provincianismo inevitable del habitante de un país latinoamericano tan alejado del mundanal ruido de las grandes urbes empapadas de internacionalidad. Nueva York, pues, constituyó el gran shock de Nemesio Antúñez.

De familia aristocrática cuajada de antepasados conocedores, amadores y consumidores de Arte, más que la Arquitectura, lo que realmente conmocionó al viajero fue la ebullición pictórica que palpó en la gran ciudad norteamericana. Los artistas de esa tierra y los que venían desde todas partes del mundo a estudiar y mostrar la plástica de entonces —entablado una verdadera lucha entre figurativo y abstracto— hicieron que el joven Antúñez se distrajera de sus planos arquitecturales, para dar paso al plástico que también habitaba en su interior.

Acuarelista de horas libres que había sido en Chile, con una acentuada referencia por el paisaje donde el hombre se acomodaba en forma armónica, este chileno cambió bajo el impacto neoyorquino. Percibió que el ser humano de su tiempo no podía acurrucarse en un pasado de días quietos y bucólicos, sino que debía afrontar la acción arrolladora del individuo sobre el paisaje. Sus ojos llenos de experiencias visuales acumuladas en la patria, se abrieron a una nueva realidad y comprendió que ésta también envolvería a su país y al mundo entero. Sus pinceles, entonces, comenzaron a expresar el desamparo del hombre frente a su propio habitat.

"A Nemesio lo ha dramatizado y neurotizado esa vida norteamericana de tan profundas soledades", comentaron los amigos del artista, cuando éste regresó de un segundo viaje a los Estados Unidos (1948-1952), que invirtió en el Taller de Hayter, donde consolidó sus conoci-

8 / VANIDADES CONTINENTAL



Realismo, protesta, tristeza, soledad, y quizás, hasta ironía y sátira... Todos estos sentimientos se reflejan en los cuadros y grabados de Nemesio Antúñez, un pintor chileno que va por el mundo en busca de paz.



1. *Cama multiplicada*, es una de las obras favoritas de Nemesio Antúnez. 2. *Camas en la lluvia*, grabado aguatin-ta, donde también se aprecia su concepto del paisaje. 3. *Discoteca*, refleja la otra temática que obsesiona al artista, el baile ("un abrazo transpirado de angustia", dice él). 4. *Parejas*, de nuevo, la melancolía del tema en un Antúnez que suele ver a la pareja como una forma más honda de asumir la soledad.



mientos de grabador.

Si hubo algo de neurosis en el Nemesio Antúnez que dejaba atrás la plena juventud para ingresar a una madurez llena de proyectos artísticos, bendita sea la ráfaga neurótica que pudo haberlo atacado. Desinteresado de las "pinturas blandas" que predominaban en Chile, abrió el "Taller 99" de grabado —cuyo bautizo correspondió al simple número de la casona adquirida para ese objeto en una tranquila calle del barrio alto san-

tiaguino— y reunió a la entonces vanguardia chilena plástica.

Caso curioso: al "Taller 99" llegó —entre jóvenes alumnos—, una Delia del Carril que había doblado ya la esquina de los sesenta años, y que, separada de Pablo Neruda cuando éste se decidió por otro amor más fresco, decidió retomar un camino artístico abandonado durante décadas, por vivir en el embeleso de su poeta.

"Hormiguita" —como todo el mundo apoda a Delia— apoyada en el

hombro de su joven maestro que la incitó a escribir con el punzón en la piedra una visión del mundo propio perdido en voluntario afán de vivir sólo a través de Neruda, emergió con grabados notables por su fuerte enormidad en la forma y en el fondo de los trazos retadores y soberbios.

Entretanto, Nemesio Antúnez, que había declarado "volver a Chile para pintarlo", no pudo desprenderse del todo de las multitudes que lo obsesionaron en Nueva York y que regresaban a sus telas, casi como una imposición al pintor. Y el pintor, volvió a hacer maletas para ir a desempeñarse, esta vez, como agregado cultural del gobierno chileno en los Estados Unidos, donde permaneció hasta 1969.

Desde esos tiempos, sus obras ingresaron a los catálogos internacionales de pintura, y sus cuadros pasaron a los Museos del mundo que reconocieron en ellos la universalidad de la belleza. Antúnez también dejó de residir a permanencia en Chile, y desde entonces, su hogar tan pronto es en Nueva York, como en Santiago, en algún pueblo español que le procura paz para crear, o un Londres o un París —donde está en la actualidad— para seguir pintando donde el entorno se le vuelva más propicio.

Su temática, sin embargo, no pierde jamás la esencia chilena o más bien esa concepción de la vida que es tan propia a los latinoamericanos: "Tangos" y "Camas", en una obsesiva persecución de la pareja desolada en una inmensidad que se ensancha justamente en el acercamiento casi desesperado, constituyen una y otra vez los motivos de sus cuadros.

Hombre de muchos amores y de dos matrimonios. "La vida sentimental", confiesa Nemesio Antúnez, "es la gran movilizadora de los seres que pertenecemos a un continente latinoamericano donde las pasiones, como los volcanes, no se han apaciguado, como ha sucedido en la desgastada Europa o en la más materializada Norteamérica".

"Desórdenes del alma dentro de la trágica inmensidad de nuestro suelo exterior y nuestro pequeño mundo interno", llamó en una oportunidad Nemesio Antúnez a sus cuadros actuales, que expuso en una breve visita a Chile.

De regreso al grabado, a la litografía y al aguatin-ta, sus trabajos se vuelven cada vez más contagiados con el realismo mágico que empapa también a nuestra Literatura. (Escibió: Graciela Romero. Fotografías: Jorge Iániszewski).